

Palabra de Dios y mediaciones en el pueblo

Diego Irarrazaval ¹

Diversos sujetos y hermenéuticas suelen expresar mediaciones de la Palabra, y están interpelados por creencias y festejos propios de cada pueblo. En este sentido les comparto unas páginas. Me motiva de modo especial la energía sapiencial de la población discriminada, y también el actual acento en el 'evangelio de la creación'. Esto -y mucho más- incentiva una exigente fidelidad a la Palabra de Vida.

1) Introducción.

Suele haber desconexión (y hasta un abismo) entre pronunciamientos oficiales y el comportamiento de gente cristiana. Algo similar ocurre en la implementación del Concilio Vaticano II; la constitución *Dei Verbum* ¿cómo ha sido recepcionada en América Latina, y qué ocurre en las prácticas simbólicas? Hay desajustes. También se constatan varias maneras en que simbólicamente la población interioriza la Palabra de Dios.

Durante la colonización (y hasta el día de hoy) pueblos amordazados han transmitido sus verdades. Lo hacen mediante la reciprocidad cotidiana, los ciclos festivos, sus incesantes clamores. Un caso ejemplar ha sido la mestiza Juana Inés de la Cruz (1648-1695).² En su monumental obra se encuentran las siguientes coplas:

“Tengan tantica paciencia, // que la historia no es muy larga

pues cabe *de Verbo ad Verbum* // el caso de una Palabra.

Ésta le dio Dios al hombre // de remediar sus desgracias,

Y es tal la Palabra, que // dársela fue remediarlas. ...

¹ Al participar en conversatorios de "lectura comunitaria de la Palabra" voy asimilando mucho de lo que anoto en estas páginas. Publicación en revista *Perspectiva Teológica* nº 133 (2015), pgs. 71-82 (Belo Horizonte, Brasil).

² En un convento en México, Juana Inés de la Cruz, archivera y contadora, ha sido la mayor escritora colonial, aunque en un período hasta le impedían leer, y no podía formalmente dedicarse a la teología.

Ni es para su cumplimiento, // escritura necesaria,
 porque antes Ella es quien cumple // lo que la Escritura manda.
 Y nadie puede dudar, // cuando es la prueba tan clara,
 que hombre de palabra sea, // quien se hizo Hombre de Palabra.
 El orden natural muda // en las maternas entrañas;
 pues fue Palabra primero, // y luego a Concepto pasa.
 Del seno eterno del Padre // lo obligan hoy a que salga
 los ruegos del hombre, porque // palabras sacan Palabra. ...”

(SOR JUANA INES DE LA CRUZ, 1996, p. 315)

Ayer en Mexico -como hoy en cualquier lugar- la Palabra remedia desgracias y discriminaciones. Ayer como hoy los deseos de la humanidad ‘sacan’ y tienen Palabra.

2) **Revelación en vivencias ordinarias.**

Admirar la comunicación de Dios en el mundo contemporaneo no sólo es fruto del tenaz movimiento bíblico y litúrgico desde mediados hasta fines del siglo 20. Mucho se debe a especialistas, a centros de enseñanza, a organismos eclesiales. También proviene de comunidades de base, del renacer espiritual posmoderno, y de modo implícito de culturas del pueblo que cultiva señales religiosas.

Hoy nos fascina la intermediación comunicacional, la cibernética, los artefactos tecno-científicos. Éstos y otros signos humanos nos sensibilizan al mensaje evangélico, tan lleno de imágenes, metáforas, exigencias éticas. Por otra parte, la manifestación de lo sagrado (la hierofanía) atraviesa toda la religiosidad popular, y a su modo abre puertas hacia señales de Dios. Nuestra tradición recalca la revelación y salvación mediante Jesucristo, que en cada época y región tiene sus mediaciones a través de acciones, creencias, celebraciones. Esto no implica cerrar los ojos a ambivalentes comportamientos en cada lugar y momento; tampoco se trata de juxtaponer el mensaje divino con las costumbres humanas.

Los procesos de lectura personal y comunitaria de la Palabra (desenvueltos a lo largo y ancho del continente) conllevan creatividad por parte de sujetos concretos y la generación de hermenéuticas adecuadas a nuestros contextos. Así se va priorizando la fidelidad a la Palabra de Vida. ¿Es este uno de los mayores frutos de la renovación conciliar? Parece que así es. Como es bien sabido, la Constitución dogmática *Dei Verbum* fue aprobada el 18 de noviembre de 1964 (por 2344 votos a favor y 6 en contra). Ella explica en general la revelación (capítulos 1 y 2) y de hecho aborda más lo bíblico (capítulo 3 a 6). Se nos invita a reconocer la Palabra interpelante, encarnada, salvífica, eclesial. Me detengo en estos rasgos y las implicancias en la fe popular. (Obviamente hay otros acentos en la documentación conciliar).

La manifestación divina convoca respuestas (y por eso suscita una dinámica intercultural). Antonio Bentué lo plantea así: “la Palabra interpeladora constituye una llamada o ‘vocación’ a la actividad del receptor” (BENTUE, 2014, p. 81). La revelación ocurre en la creación, y es acogida por la razón humana (*Dei Verbum* n° 6); algo que Bentué califica como bondad en la creación y a la vez su radical carencia (ya que el mundo no es Dios). Responder a dicha comunicación implica acción histórica y diálogo socio-cultural (y aquí se despliegan elementos religiosos del pueblo).

Siendo un mensaje encarnado, la Palabra asume la débil condición humana (DV 13). Es Verbo de Dios, y está en lenguajes humanos. Como ha sugerido Juana Inés de la Cruz, palabras ‘sacan’ Palabra. Como explica Arturo Bravo, Jesús “permite que los interlocutores se conecten con sus propias experiencias vitales, generando así lo que hoy llamamos conocimiento significativo” (BRAVO, 2006, p. 124). Esto es palpable en modos de ser del pueblo, que disfruta realidades simbólicas (y no está encerrado en la mente).

También es Palabra salvífica. No de modo mágico, ni para un grupo humano. Más bien “para salvación de todos los pueblos” (DV 7), “del que cree” (DV 17). Es el Espíritu quien va “introduciendo en la plenitud de la verdad” (DV 20). Esto no puede limitarse a ámbitos rituales y estructurales; porque la salvación divina no va dirigida a las religiones; más bien es un diálogo salvífico con pueblos, que tienen sus luces y sombras. Esto conlleva la necesidad de auscultar formas religiosas de hoy.

El Verbo de Dios pre-condiciona a la iglesia. Ella no se autoreferencial, ya que a la iglesia le cabe obedecer a la Palabra. Ésta llena “el corazón de la humanidad” y es celebrada en el “misterio eucarístico” (DV 26). En cuanto a la teología, ella “recobra su juventud, penetrando a la luz de la fe la verdad escondida en el misterio de Cristo” (DV 24). Tanto la reflexión y catequesis, como la misión en el mundo, son nutridas y condicionadas por el Verbo.

Ahora bien, es necesario revisar cualquier instancia religiosa; cada una es ambivalente; no es mecánicamente una revelación. Motivados por la DV 6 (conocer a Dios por la razón y las cosas creadas) la comunidad hoy admira fenómenos de carácter indígena, afroamericano, mestizo. En el caso guadalupano sobresale la invocación a “*Ipalnemohuani*, Dador de la vida” (LEON-PORTILLA, 2000, p. 87), y en Brazil a la pequeñísima imagen de *Nossa Mae Aparecida*, cuya “imagen material es mediación para la esfera simbólica, donde se da la experiencia de Dios” (DOMEZI, 2007, p. 285). En muchas circunstancias es posible “comprender cada vez más profundamente la revelación, (ya que) el Espíritu Santo perfecciona constantemente la fe con sus dones” (DV 5).

Por otra parte hay hechos problemáticos, como la vidente Luz de Maria que desde 1990 en Argentina tiene frecuentes encuentros con Jesús y con Maria; o como el culto al Señor impulsado por Maria Faustina Kowalska (1905-1938) que también tuvo constantes revelaciones³. Esta imagen del Señor de la Misericordia (con rayos de varios colores brotando de su cuerpo) se ha difundido por América Latina. Corresponde a la comunidad eclesial, a la luz del Espíritu Santo, hacer un discernimiento de cuestionables casos de ‘revelación’ directa y personal, que son difundidos como paradigmáticos.

3) Palabra en cauces religiosos del pueblo.

En su Constitución el Concilio ha dejado a un lado la añeja polémica sobre dos fuentes (Biblia y Tradición) y principalmente se ha centrado en la Palabra. Ésta no es como un baul de verdades; más bien se trata de la revelación del Amor en el caminar humano en

³ Vease como a Luz de Maria “el Cielo le ordena transmitir a toda la humanidad la Divina Palabra” (en www.vaticanocatólico.com que incluye encarar al anti-papa ¿? Francisco), y por otro lado el “Diario: la divina misericordia en mi alma” (Granada: Levantate, 2003; Faustina ha sido canonizada por Juan Pablo II).

que abundan formas simbólicas. Ya ha sido anotado que la DV, en los capítulos 1 y 2 se refieren a la revelación en general, y los capítulos 3 al 6 con vigor promueven aspectos de la Palabra y su recepción eclesial.

Este luminoso magisterio ¿qué significa hoy para los sólidos y cambiantes comportamientos religiosos del pueblo? Esta pregunta parece imposible de responder, dados los rasgos propios en cada región, y dados complejos factores modernos, lo etéreo, lo cultural, el género, los tipos de espiritualidad. También son relevantes grandes procesos como los económicos, psico-sociales, ecológicos, y demás. Además, dicho interrogante no puede ser respondido sólo afirmando el renovador magisterio conciliar. Más bien hay que indagar ¿qué recepción creativa se da en circunstancias plurales e interculturales? (Más adelante es indicada la continuidad e innovación entre *Dei Verbum* y los acuerdos de las Conferencias Generales del Episcopado, que implementa el Concilio en nuestra situación).

La doctrina conciliar sobre la Revelación interpela a pueblos con sorprendente vitalidad simbólica, a poblaciones con formas religiosas en parte en decadencia y en la mayor parte con energías y reconfiguraciones. Los siguientes párrafos no desmenuzan textos, sino más bien examinan la comunicación divina-humana (y lo hacen de modo especial en sectores católicos). Se consideran elementos de creencias y de actitudes en sectores populares. La mayor parte son experiencias intensas y cotidianas, generalmente no sistematizadas; algunas son explicitadas mediante lenguajes formales e informales.

Varios estudios muestran la generalizada creencia en Dios y en Cristo, y señalan la prioridad dada a creencias individuales. (En cada estudio hay que ver qué proviene de estadísticas y encuestas, y qué interpretación proviene de estudios focalizados, entrevistas en profundidad, investigación participativa). En general predomina un catolicismo popular polifacético con comportamientos relativamente autónomos. Aquí nos interesan mediaciones de la Revelación, a través del encuentro implícito o explícito con la Palabra. Cuando las mayorías dan testimonio de sus creencias, suelen reconocer la presencia divina-humana en la creación y en el ser humano, y la contribución de organismos eclesiales. No obstante, sobresale el creer a mi manera, ser católico como yo lo entiendo, y otros lenguajes con huellas posmodernos. Vale consignar datos más precisos.

Un trabajo en Argentina a partir de una encuesta nacional (MALLIMACI, 2008, resumen de la encuesta), muestra amplia creencia en Dios (91.1%) y en Cristo (91.8%); luego al preguntar cómo uno se relaciona con Dios, un 61.1% dice a través de su propia cuenta, un 23.1% por la institución eclesial, 4.2% por grupos o comunidades. Otro tipo de estudio en seis grandes ciudades del Brazil (DAMACENA MARTINS, 2000, p. 62-63) muestra creencias en Cristo (73%), en Dios o fuerza superior sin pertenecer a una religión (15%), en *orixás* y antepasados (2%), y también advierte la desinstitucionalización religiosa y reinvencción del sincretismo brasilero.

Existen interpretaciones globales. Siguiendo los pasos de Pierre Sanchis se plantea en el ser brasilero una “matriz católica sincrética” (BIVAR CAMPOS, 2009, p. 138). El catolicismo del pueblo es considerado “laico, familiar, social, festivo... y es una religiosidad espontánea y directa” (PASSOS, 2002, p. 184). La religión popular “sigue dando sentido a la vida y a la muerte, a la naturaleza y a la cultura de las grandes mayorías latinoamericanas” (GONZÁLEZ, 2002, p.106). Por consiguiente, parece que a través de formas plurales-católicas es acogida la manifestación universal del amor de Dios.

Para entender estas realidades a veces se plantea que la religión construye lo sagrado, y que la fe cristiana sería más personal y comunitaria. A mi parecer conviene no presuponer dicotomías, sino más bien fijarse en polimórficos clamores, creencias, festejos, actitudes éticas. Luego cabe preguntar si en estas realidades hay señales del Evangelio y de la acción del Espíritu.

Como es bien sabido el Maestro de Nazaret ha respondido a malestares de su tiempo y a la capacidad celebrativa y solidaria de su pueblo. Así ha revelado al Dios del pobre. No se ha dedicado a salvar lo religioso en sí, ni ha propuesto una perfección individual. Muy por el contrario, Jesús ha llamado a la conversión porque el Reino está aquí y más allá. Su único mandamiento es amar incondicionalmente. También, vale recordar como Jesús ha confrontado la hipocrecía y el poderío religioso de su época. Cabría hoy -con espíritu evangélico- impugnar por ejemplo la corrupción estructural, y la sacralizada cultura-económica que expolia el universo. La perspectiva jesuánica opta por la sanación de todo mal y por celebrar la vida, ya que frágiles y últimos están en primer lugar.

4) **Sujetos y hermenéuticas latinoamericanas.**

De varias maneras se manifiesta la humilde apertura a la Revelación y un dejarse interpelar por la Palabra. En América Latina tanto comunidades de base como movimientos de espiritualidad, tanto el colegio episcopal como cada líder eclesial, somos convocados a la constante renovación según el Evangelio y a dar pasos concretos (que fueron iniciados por el Concilio y durante cincuenta años han tenido sus altos y bajos). Los mayores logros se han ido dando en la lectura orante y popular de la Biblia (que a veces ha sido frenada y malinterpretada por organismos oficiales). También grandes aportes provienen de exégetas en las comunidades, y del silencioso y eficaz ministerio bíblico y teológico en el caminar local y regional.

Vale comentar esfuerzos de carácter latinoamericano. En primer lugar, el amplio magisterio episcopal. La II Conferencia General (en Medellín) comienza con un inusual Mensaje a favor de la “verdadera pobreza bíblica” que para los pueblos es signo de Cristo Señor de la historia. Luego la Introducción anota: “hemos implorado las luces del Espíritu Santo y, perseverando en la oración, nos hemos alimentado del pan de la Palabra y de la Eucaristía” a favor de la “presencia de la Iglesia en la actual transformación de América Latina, a la luz del Concilio Vaticano II”. La sección sobre Pastoral Popular invita a “descubrir en la religiosidad... el destello de la verdad... la luz del Verbo”. La sección sobre Catequesis sugiere que “la religiosidad popular puede ser ocasión o punto de partida para un anuncio de la fe”, y recuerda que la teología de la revelación no sólo transmite algo intelectual sino también “su realidad vital encarnada en los hechos de vida”. De este modo es asumido y reconfigurado (en el acontecer latinoamericano) el espíritu del Concilio.

Más adelante, la III Conferencia General (en Puebla) ahonda reflexiones bíblicas y magisteriales, que alimentan la segunda parte (ns. 162-562) con los contenidos y modos de evangelizar. Además, desde la Palabra se dialoga con la religiosidad popular (ns. 457-469, 910-915), reconociendo “los símbolos, el lenguaje silencioso, no verbal del pueblo...” (n. 457). Llamam la atención quejas tales como “falta de pertenencia a la Iglesia”, “culto a los santos en detrimento del conocimiento de Jesucristo” (n. 914), y prejuicios similares. Luego viene la IV Conferencia (en Santo Domingo) que da pasos (tímidos aunque significativos) hacia la religiosidad indígena, afroamericana, urbana y mestiza (n°. 243-262), y propone la

inculturación “desde el Evangelio hasta el interior de cada pueblo y comunidad, con la mediación del lenguaje y de los símbolos comprensibles” (n. 243). De hecho el proceso inculturador brota tanto de la comunicación del Evangelio como del pueblo que es activo receptor. La población es protagonista de la evangelización y de la inculturación.

Un notable avance ocurre en la V Conferencia (en Aparecida). Ésta asume las Conferencias anteriores, y añade (entre otras cosas) la interacción entre Palabra y vida simbólica del pueblo (ns. 258-265), y aprecia la “espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos, que, no por eso es menos espiritual, sino que lo es de otra manera” (n. 263). Ésta es una excelente actitud, al dialogar con lo diferente vivido por el pueblo. El conjunto de la V Conferencia -y su ardua puesta en práctica- subraya la misión eclesial a favor de la vida humana. Por eso, en un amplio plan evangelizador es incorporado lo religioso (no como espacio cerrado, sino más bien como una de varias mediaciones en la misión por la vida).

Ahora bien, el espíritu y contenido de la *Dei Verbum* ha sido principalmente llevado a cabo mediante hermenéuticas en comunidades, renovados programas de catequesis, publicaciones inculturadas, e iniciativas en movimientos de espiritualidad. Sobresalen los aportes de Carlos Mesters y de muchos colaboradores. Son valoradas las preguntas y el silencio del pueblo; éste “recibe y lee la Biblia y es depositario de la revelación divina” (MESTERS, 1974, p. 31). “Mirando por la ventana de la Biblia, los pobres han descubierto en ella un espejo de la vida” (MESTERS, 2001, p. 29). En otros términos, la fidelidad a la Revelación conlleva asumir el caminar bíblico de gente común, de la preferida por Dios.

Es monumental todo lo realizado, aunque con las limitaciones y fallas que hay en cualquier innovación eclesial. Desde los 70 hasta las primeras décadas de este siglo son incontables las personas e instituciones que han puesto la Palabra en el centro de la renovación conciliar. Aquí se mencionan sólo unos pocos. En Colombia “la Biblia nos iluminó y Dios se nos manifestó en múltiples acontecimientos, manteniéndonos con vida... con alegría y esperanza en medio de muchos vientos destructores” (CAÑAVERAL, 2002, p. 77). En las relecturas afroamericanas e indígenas sobresalen las obras de Marisol Mena, Silvia Regina de Lima, Ernestina Lopez, Sofía Chipana, Eleazar Lopez. Éste último nos

dice: “el Espíritu de Dios, por boca de infinidad de hermanos y amigos de la causa india, nos hace hoy la confidencia: el Maestro está aquí y te llama” (LOPEZ, 2000, p. 145). Sobresalen trabajos hecho por mujeres con sus epistemologías: “la lectura/palabra femenina sobre distintos textos, por la óptica específica en que se mueve, va a arrojar nuevas luces, nuevos caminos, nuevas revelaciones” (NAVIA, 2003, p. 54). Otro gran logro es que la lectura bíblica hecha por empobrecidos les empodera, al “ayudar a discernir la presencia y revelación de Dios y dar testimonio de él en nuestra historia” (REYES, 1997, p. 67). Otro acento proviene de mestizos y urbano-marginales: “un proceso de discernimiento en base al Evangelio, junto con los participantes del catolicismo popular” (TRIGO, 2004, p. 161).

En ámbitos peruanos (donde me ha tocado transitar) se ha potenciado el mayor acceso a la Palabra. Por ejemplo, una instancia episcopal (con buena asesoría laical) constata que “del cariño y la devoción a la Palabra de Dios nos vendrán nuevas luces y fuerzas en nuestro fe y vida” (COMISION EPISCOPAL DE CATEQUESIS Y PASTORAL BÍBLICA, 1993, p. 34). También han sido elaboradas minuciosas y ágiles pautas pedagógicas a fin de: “descubrir cómo el texto formula, transmite y relee el hablar de Dios... y descubrir lo que el texto tiene que decirnos hoy... y celebrar a Dios hoy” (MARCHAND, MIZZOTTI, 1992, p. 122). Junto con los logros hay vacíos. El primer trabajo no incluye la vivencia religiosa del pueblo peruano; y los lineamientos del segundo texto no incluyen procesos culturales. De todos modos, se trata de recursos en manos de gente insignificante -a los ojos del mundo- pero hábil al dar testimonio evangélico y al generar desde abajo esperanzas de vida.

5) Cuestiones abiertas.

Gracias al Hombre de Palabra (como le ha llamado Juana Inés de la Cruz) las desgracias humanas son remediadas. En América Latina y cada región del mundo, la perspectiva conciliar invita a una exigente y plural fidelidad creativa, Se encaran retos inéditos y surgen nuevos interrogantes y propuestas. El Evangelio tiene que estar al centro. Hay que conjugar la acogida de la revelación bíblica con relatos y voces ordinarias. Ojalá se afianzen sujetos y hermenéuticas policromáticas. No es fácil entender la Palabra en cauces religiosos de pueblos empobrecidos. Hay pues cuestiones acuciantes y agendas

abiertas. *Dei Verbum* es como un *tambo* (lugar andino de descanso e interacción) para continuar caminando.

En situaciones donde estructuras y lenguajes de la iglesia están devaluados (y son casi irrelevantes), y donde también emerge mucha espiritualidad, brotan nuevas oportunidades. Son redescubiertas “obras y palabras” del Dios amigo de la humanidad (DV 2). Sobresalen relatos de los pobres (el guadalupano e innumerables voces anónimas) y vivencias hierofánicas. Éstas se intercalan con vacíos y búsquedas humanas. En contextos actuales hay una “transformación del sentido y lugar (de las mediaciones) en el interior de lo sagrado... (ya no) por intervención divina (sino como) necesidad de trascendencia que reside en el sujeto y que le permite realizarla históricamente” (MARTIN VELASCO, 1999, p. 136). No es una simple religiosidad sin Dios; más bien parece que se regeneran místicas humanas.

Hoy la adhesión a la Palabra es inseparable del afán medio ambiental que es social y es trascendente. No se trata de una moda ecologista. La cuestión es radical: “todas las criaturas del universo material encuentran su verdadero sentido en el Verbo encarnado” (*Laudato Si'* n. 235). La Biblia y la existencia creyente conforman un “evangelio de la creación” (ns. 62-100). “La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común... podemos colaborar como instrumentos de Dios para el cuidado de la creación” (ns. 13-14). De este modo la enseñanza papal retoma anhelos sociales y espirituales de los pueblos, a quienes Dios se revela en la creación, en el corazón, en itinerarios históricos.

Otro gran desafío es ver que la revelación de Dios conlleva pluriformes respuestas festivas de parte de la humanidad. En la fe del pueblo, las mayores mediaciones religiosas son intensas celebraciones. La cuestión de fondo es que “la Palabra de Dios escuchada y celebrada, sobretodo en la Eucaristía, alimenta y refuerza interiormente a los cristianos y los vuelve capaces de un auténtico testimonio evangélico en la vida cotidiana” (*Evangelii Gaudium* n. 174). Cuando no es así ¿qué conviene hacer? La celebración litúrgica y la fiesta popular suelen o segregarse mutuamente, o estar juxtapuestas, o a estar contrapuestas. Tanto una como la otra pueden intercalarse e interpelarse para beneficio común. Así, la Palabra no es encerrada en lo religioso, ni la fiesta es tratada como meramente profana.

En el universo no sólo prolifera lo tenebroso. Las desgracias humanas son remediadas por la Palabra (como anotaba Juana Inés de la Cruz). Hay contenidos luminosos en las instancias espirituales y festivas de cada pueblo. Existen lúcidas responsabilidades éticas ante lo tenebroso; y también hay amor entre y con mayorías postergadas. Son reconocidas sus complejas y bellas actividades con rasgos religiosos.

Junto con Francisco la comunidad confía en Dios “para que la alegría del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra y ninguna periferia se prive de su luz” (*Evangelii Gaudium* n. 288).

REFERENCIAS

- BENTUE, A. *La opción creyente*. 8. ed. Santiago: Verbo Divino, 2014.
- BIVAR C. CAMPOS, A., Interpretacões do catolicismo”. In: TEIXEIRA, F., MENEZES, R. (orgs.). *Catolicismo plural. Dinamicas contemporâneas*. Petrópolis: Vozes, 2009.
- BRAVO, A. *El estilo pedagógico de Jesús Maestro*. Bogotá: San Pablo, 2006.
- CAÑAVERAL, A. *El escarbar campesino en la Biblia*. Quito: Verbo Divino, 2002.
- COMISIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS Y PASTORAL BÍBLICA, *Dios nos habla como amigo, Dei Verbum en versión popular*. Lima: CEP, 1993.
- DOMEZI, M.C. Maria de Guadalupe y de Aparecida. In: VALENTINI, D (Ed.). *Aparecida, Renacer de una esperanza*. Bogotá: Amerindia, 2007.
- DOMEZI, M.C., *Religiões na historia do Brasil*, Sao Paulo: Paulinas, 2015.
- DAMACENA MARTINS, A., Crenças e motivacões religiosas. In: GOMEZ DE SOUZA, L.A., ALVES FERNANDES, S.R. (org.), *Desafios do catolicismo na cidade. Pesquisa em regioes metropolitanas brasileiras*. Sao Paulo: Paulus, 2002.
- GONZALEZ, J.L. *Fuerza y Sentido. El catolicismo popular al comienzo del siglo XXI*. Mexico: Dabar, 2002.
- LEON-PORTILLA, M. *Tonantzin Guadalupe*. Mexico: FCE, 2000.
- LOPEZ, E. *Teología India. Antología*. Cochabamba: Verbo Divino, 2000.
- MALLIMACI, F. (dir.). *Primera encuesta sobre creencias y actitudes religiosas en Argentina*. Buenos Aires, CONICET, 2008 (<http://www.ceil-piette.gov.ar>) Acceso 20/9/2015.
- MARCHAND, G. MIZZOTI, J. *Metodología. Lectura pastoral de la Biblia..* Lima: Centro Mariano Montfortiano, 1992.
- MARTIN VELASCO, J. Metamorfosis de lo sagrado y futuro del cristianismo. *Selecciones de Teología*. Barcelona, v. 38, n. 150, ab./jun. 1999, 127-146.
- MESTERS, C. *Por tras das palabras*. 3. ed. Petrópolis: Vozes, 1977.

MESTERS, C. *Hacer arder el corazón*. Estella: Verbo Divino, 2006.

NAVIA, C. Hermenéutica bíblica femenina. In: LEVORATTI, A. (dir.). *Comentario Bíblico Latinoamericano*. Estella: Verbo Divino, 2003.

PASSOS, M. (org.). *A festa na vida*. Petrópolis: Vozes, 2002.

REYES A., F. *Hagamos vida la Palabra*. Bogotá: CEDEBI, 1997.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ. *Obras completas*. Mexico: Porrúa, 1996.

TRIGO, P. *La cultura del barrio*. Caracas: Universidad Católica Andres Bello, 2004.